HISTORIA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA DEL SIGLO XX

Página|12



58

RECUPERACIÓN DE LA ECONOMÍA Y DE LA INDUSTRIA, 2002-2007



La industria, a diferencia de lo ocurrido durante la convertibilidad, fue la rama más pujante de la etapa económica 2002-2007.

Staff

Director de la colección: Alfredo Zaiat

Director académico: Mario Rapoport
Coordinador: Ricardo Vicente
Colaboradores:
Andrés Musacchio
Eduardo Madrid
Hernán Braude
Agustín Crivelli
Martín Fiszbein
Pablo López
María Cecilia Míguez
Florencia Médici
Leandro Morgenfeld
Pablo Moldovan
Carolina Pontelli
Asistente de dirección: Natalia Aruguete

Director general: Hugo Soriani
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juan Carlos Aguirre
Asistente de fotografía: Omar Chejolán
Coordinación general: Víctor Vigo

E-mail: *historiaeconomica@pagina12.com.ar*

Historia de la economía argentina del siglo XX
Mario Daniel Rapoport
1a. ed. - Buenos Aires: La Página, 2007.
16 p.; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-451-8
1. Investigación Periodística.
CDD 070.43
Fecha de catalogación: 03/08/2007



Néstor Kirchner y Roberto Lavagna. El rechazo al modelo de los noventa formó parte del núcleo central del discurso del nuevo gobierno.

1 Nuevo esquema *macroeconómico*

Luego de las crisis mexicana (1994), asiática (1997), rusa (1998) y brasileña (1999), la implosión de la Argentina (2001) mostró el fracaso del ensayo hegemónico construido en base al neoliberalismo como modelo de desarrollo económico. Esta crisis puso en cuestión el poder y la legitimidad del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, difusores principales de ese proyecto. Las ideas del Consenso de Washington comenzaron a ser cuestionadas: la liberalización financiera, la apertura comercial indiscriminada, la privatización de los activos en manos del Estado, las reformas de los sistemas previsionales y la flexibilización laboral dejaron de ser consideradas como condiciones para acceder al progreso económico y social. En Argentina otros aspectos también fueron objeto de severas críticas: la apreciación cambiaria y el elevado endeudamiento externo, el proceso de reestructuración de la industria, la concentración del capital y la aparición de niveles de desempleo estructural muy elevados en relación con los valores históricos. La política de desindustrialización implicó la desaparición de buena parte del entramado pyme mercadointernista y el abandono de sectores estratégicos, como la electrónica.

La debacle económica junto con la fractura de la legitimidad neoliberal impusieron la necesidad de articular una salida de la crisis que respondiera en el plano material a las urgentes necesidades de vastos estratos sociales sumergidos en la pobreza y la indigencia. Y en el plano simbólico, a la demanda de un cambio de rumbo. Las medidas inmediatas y sintomáticas de la delicada situación fueron la declaración del default, durante el breve gobierno de Rodríguez Saá, y la devaluación, al inicio de la gestión Duhalde.

Durante el gobierno de Duhalde se definieron otros aspectos centrales vinculados con el nuevo esquema macroeconómico y la paulatina reconfiguración de las formas y ámbitos de intervención del Estado. En el mandato de Néstor Kirchner se consolidó ese proceso y se terminaron de definir los carriles por los que transitaría la inédita fase de crecimiento.

El rechazo al modelo de los noventa formó parte del núcleo central del discurso que el nuevo gobierno enarboló para revertir la precaria legitimidad de origen que derivaba del magro porcentaje de votos con que había alcanzado el poder. Ya desde su discurso de asunción, Kirchner se propuso poner en contraste el modelo económico de la década previa con el que comenzaba a delinearse. La retórica presidencial retomaba diversos aspectos de la experiencia atravesada por el país durante la industrialización sustitutiva, en particular durante el primer peronismo:

- El objetivo del pleno empleo.
- El desarrollo de la industria nacional.
- La recomposición del mercado interno.
- La reivindicación de la soberanía política.
- El afán de emancipación respecto de instituciones financieras del exterior, en especial del FMI.

Otros aspectos diferenciales planteados fueron la premisa de la responsabilidad fiscal, la necesidad de tener una inserción exportadora más amplia y la urgencia de revertir una situación social inédita.

Acorde con esos lineamientos, en los primeros meses de su mandato, por medio de declaraciones del mismo Kirchner así como del ministro de Economía, Roberto Lavagna, se determinó que el sostenimiento de un tipo de cambio alto sería un objetivo principal de la nueva administración, contrariando las recomendaciones del FMI, que presionaba por un régimen de flotación pura.

Otra de las definiciones importantes en materia macroeconómica fue el mayor protagonismo asignado a las retenciones, como instrumento para desvincular el nivel de precios internos de los productos de exportación de sus valores internacionales, y también como fuente de ingresos central para hacer compatible la preservación de un elevado superávit fiscal con la necesaria recomposición del gasto público.

Finalmente, para hacer viable el protagonismo que se pretendía asignar al mercado interno, en un contexto de salarios deprimidos y alto desempleo, fue muy importante la continuidad y profundización de la política de ingresos. Esta se hizo efectiva mediante la prolongación del Plan Jefas y Jefes, los aumentos de suma fija al sector privado otorgados por decreto en reiteradas ocasiones, los ajustes también establecidos por decreto del haber mínimo jubilatorio y del salario mínimo vital y móvil y los incrementos en las asignaciones familiares, así como el impulso a la renegociación de los salarios mediante paritarias, sobre todo en el año 2006. ➳



El tipo de cambio se fue estabilizando luego de la disparada con la crisis, para flotar entre 2,80 y 3,10.

2 Dólar alto, reservas e *incentivo industrial*

La estrategia de un dólar alto fue instrumentada por medio de la activa intervención del Tesoro y del Banco Central. Esas operaciones consistieron en la compra de divisas con el fin de neutralizar las presiones tendientes a la apreciación del peso, que derivaban del exceso de oferta de dólares generado por el superávit comercial. La adquisición de dólares realizada por el gobierno a través del Banco Nación se destinó a los pagos de vencimientos de capital e intereses con los organismos internacionales. Por su parte, las intervenciones sobre la paridad cambiaria concretadas por el Banco Central, al involucrar la emisión de pesos, implicaban una significativa expansión de la oferta monetaria.

Como el incremento de la cantidad de dinero superaba los requerimientos de liquidez de la economía, para evitar presiones inflacionarias el Banco Central acompañó sus compras en el mercado de cambios con operaciones de esterilización, tendientes a reducir el nivel de circulante monetario. Ello se logró por medio de la emisión de Letras y Notas (Lebac y Nobac) y a través de la cancelación de los redescuentos otorgados a los bancos durante la crisis. Ya avanzada la recuperación, y resuelto el canje de la deuda en default, tuvo lugar un ingreso importante de capitales que derivó en una tarea más compleja para el Central. En ese sentido, con el objetivo de desalentar el ingreso de capitales de corto plazo se impusieron controles a mediados de 2005.

El efecto residual de la política de sostenimiento del tipo de cambio fue la acumulación de reservas, generando un reaseguro frente a shocks abruptos en el sentido o en la magnitud de los flujos de capitales, lo que a su vez permitió reducir la posibilidad de corridas contra la moneda nacional.

La mayor solidez financiera que aportó la acumulación de reservas fue el complemento de la política que encaró el gobierno mediante la reestructuración de la deuda y la cancelación de vencimientos con organismos financieros internacionales. No menos relevante para defender una paridad real depreciada fue la decisión presidencial de mantener congeladas las tarifas de los servicios públicos, y de controlar activamente el precio interno de los combustibles. Ambas medidas apuntaron a reducir los costos de producción en el mercado doméstico de la industria y del agro, ya sea mediante el abaratamiento de los insumos energéticos como, indirectamente, vía la reducción del costo salarial implícito en el reducido valor de los servicios públicos que afrontaban los hogares.



La devaluación significó un fuerte cambio de rentabilidades relativas, destacándose la mejora de la actividad agraria.

El gobierno dejó flotar la paridad cambiaria entre 2,80 y 3,10 pesos por dólar, lo que implicó cambios sustanciales en la rentabilidad relativa de las distintas actividades económicas. El alza del tipo de cambio encareció las importaciones en el mercado interno y promovió un aumento de los precios de exportación medidos en pesos. Como la devaluación tuvo lugar en un contexto recesivo y de elevado desempleo, los salarios nominales subieron mucho menos que el dólar y, en los primeros años, que la inflación. Por su parte, como resultado de las regulaciones impuestas por el gobierno sobre las empresas privatizadas, las tarifas de los servicios públicos no pudieron seguir al tipo de cambio. Estas condiciones permitieron que los precios internos de los bienes industriales de origen nacional aumentaran menos que los importados, ganando competitividad. Al mismo tiempo, el dólar alto volvió rentables algunas actividades que hasta entonces no lo eran y, en otros casos, permitió un incremento en los márgenes de ganancia de la producción de bienes exportables.

> El efecto de la política de sostenimiento del tipo de cambio fue la acumulación de reservas, generando un reaseguro frente a shocks abruptos.

Este cambio de rentabilidades relativas significó una fuerte transferencia de ingresos desde los trabajadores y los sectores productores de servicios a la industria y el agro. En particular, la retracción en los ingresos salariales deprimió aún más el consumo, y por tanto la demanda agregada. Sin embargo, el nuevo esquema de incentivos generó los primeros impulsos expansivos sobre la actividad económica. Buena parte del deprimido consumo que se volcaba a bienes importados comenzó a derivarse hacia los bienes nacionales, incentivando la producción local.

Por otra parte, el abrupto salto en la rentabilidad de los sectores exportadores, fundamentalmente del agro, comenzó a dinamizar la demanda de ciertos bienes que funcionaban como reserva de valor. Los inmuebles, cuyo precio en dólares había quedado muy rezagado, resultaron el activo preferido para canalizar excedentes. Así, el sector de la construcción fue uno de los que primero y más rápidamente revirtieron la tendencia depresiva.



Los inmuebles funcionaron como reserva de valor luego de la crisis bancaria y cambiaria, lo que provocó un boom de la construcción.

3 El crecimiento más vigoroso *desde fines del siglo XIX*

Una vez encaminada la reactivación y estabilizada la situación política y social, el progresivo retorno del valor de las propiedades a los precios en dólares vigentes durante la convertibilidad permitió obtener abultados márgenes de ganancias en los desarrollos inmobiliarios. Esta dinámica fue facilitada, a pesar de la carencia de créditos a mediano o largo plazo o de bajas tasas de interés, por la aparición de nuevas herramientas financieras como los fideicomisos al costo. Estos facilitaron a los desarrolladores de los proyectos inmobiliarios realizar ganancias rápidas y a los pequeños y medianos inversores, muchos de ellos con liquidez proveniente de ahorros anteriores o de la mejora en sus ingresos, ingresar a ese negocio desde el pozo de las obras, especulando con el incremento del valor de la unidad a lo largo del período de edificación.

A la vez, en ciertas localizaciones, como Puerto Madero, el bajo precio en dólares de las propiedades en Buenos Aires en relación con otras grandes urbes cosmopolitas, en un contexto de especulación a nivel global en el mercado inmobiliario, se tradujo en que alrededor de un 30 por ciento de la demanda fuera generada por inversores externos. El impacto de la demanda extranjera también se manifestó en las inversiones en infraestructura hotelera destinadas a aprovechar el auge del turismo internacional.

Estos signos positivos se desplegaron durante la gestión Kirchner. La incipiente reactivación de la industria y de la construcción implicó la creación acelerada de nuevos puestos de trabajo. A medida que se incrementaba la cantidad de trabajadores que percibían ingresos, en paralelo con la política llevada adelante desde la esfera pública, el consumo comenzó a cobrar dinamismo, revirtiendo su prolongado estancamiento.

Durante esta primera etapa de crecimiento no se generaron excesos de demanda ni tensiones sobre la oferta. La situación de la que se partía era de un elevado desaprovechamiento de los recursos productivos disponibles. El desempleo durante los primeros dos años del gobierno de Kirchner se ubicó en niveles elevados, entre el 17 y el 13 por ciento, el uso de la capacidad instalada en la industria no sobrepasó el 70 por ciento, la oferta energética aún se adecuaba a las necesidades del crecimiento, y tampoco surgieron estrangulamientos en sectores como el lácteo y el ganadero.

Este cuadro de situación, sumado a las buenas perspectivas que brindaba la gestión de la política macroeconómica –estabilidad cambiaria y solidez externa y fiscal– estimuló las inversiones necesarias para acomodar la capacidad instalada existente a los requerimientos de una demanda en rápida expansión. Ante la imposibilidad de acceder a financiamiento bancario, el repunte de la inversión productiva fue viable por los elevados márgenes de ganancia que hicieron posible el autofinanciamiento. También por la repatriación de capitales fugados, que ahora tenían mejores perspectivas de rendimiento en el país.

El acelerado incremento del gasto de las empresas en equipo durable de producción, sumado a la expansión de la construcción privada y pública, devino en elevadas tasas de crecimiento de la inversión, que ya a fines de 2004 recuperó la participación en el PBI observada durante las fases de auge de la convertibilidad.

Un aspecto distintivo de esta fase expansiva respecto de la experiencia previa, y que se consolidaría en los años siguientes, fue que la inversión fue financiada por ahorro nacional. Durante la vigencia de la convertibilidad un quinto de la inversión era financiada por ahorro del resto del mundo, que representaba un aumento de los pasivos externos de la economía. En cambio, en la nueva etapa, el ahorro nacional excedió las necesidades de financiamiento en un 20 por ciento en promedio, implicando, en contrapartida, la cancelación de deuda externa.

El aumento en la tasa de ahorro nacional, que pasó del 16 por ciento del PBI en 1998 al 20 por ciento en 2004, alcanzando cifras superiores al 27 por ciento en 2007, se originó en magnitudes similares por incrementos en el ahorro público y privado. El aumento del ahorro privado se explica por:

◆ La licuación de los pasivos de los sectores exportadores como resultado de la pesificación.

◆ Los beneficios extraordinarios resultantes de la reducción de los costos salariales.

◆ La mayor capacidad de acumulación y de la extensión del universo de actividades rentables.

Todos esos efectos vinculados con el nuevo esquema de precios relativos y con algunos cambios tecnológicos que impactaron sobre ciertos sectores productivos derivaron en un proceso de firme expansión.

El resultado de la fuerte alza de la demanda agregada, impulsada por el veloz incremento del consumo y de la inversión, en conjunción con la sólida respuesta de la oferta, transformó lo que muchos analistas económicos neoliberales minimizaban como un "veranito" en lo que ha sido la recuperación económica más vigorosa desde fines del siglo XIX. En promedio, el Producto en esos primeros dos años creció a tasas del 9 por ciento anual, y seguiría en niveles similares hasta el final del mandato de Kirchner. El PBI acumularía desde el pozo de la crisis en 2002 hasta diciembre de 2007 un avance del orden del 60 por ciento.

En la segunda mitad del gobierno algunos rasgos del proceso de crecimiento registraron sutiles transformaciones. Por un lado, la mejora en los términos de intercambio y la aceleración del incremento del gasto público consolidarían el dinamismo de la demanda agregada. Luego del impacto inicial de la devaluación que generó un efecto expansivo, el mayor dinamismo de las importaciones en relación con las exportaciones revertiría el impacto neto del comercio exterior sobre la variación de la demanda agregada. Esa segunda etapa duró hasta la primera mitad de 2005. A partir de



El ajuste del tipo de cambio generó la expansión de las exportaciones, mientras que las importaciones se recuperaron unos años después.

ese momento el alza constante de los precios de exportación, acompañados por un sustantivo aumento en las cantidades despachadas al exterior, superó el efecto contractivo del alza de las importaciones y comenzó a impulsar el crecimiento del Producto.

El gasto público subió también en forma acelerada por mayores desembolsos en la inversión pública y por los postergados aumentos salariales y de haberes jubilatorios, a lo que se sumó la expansión en el universo de beneficiarios resultante del Plan de Inclusión Previsional. La inversión pública representaría en 2007 el 3 por ciento del Producto y el 14 por ciento de la inversión total, cerca del doble de los máximos valores alcanzados durante la convertibilidad, dinámica asociada en buena medida al nuevo rol del Estado en las obras viales.

Por otro lado, la subutilización de capacidad instalada industrial existente al inicio del gobierno comenzó a estrecharse. La tasa de desempleo en esta segunda etapa del gobierno de Kirchner comenzó en el 13 por ciento para concluir por debajo del 8 por ciento. La oferta energética excedente fue poco a poco agotándose. El incremento del consumo popular empezó a hacerse sentir sobre la oferta de alimentos.

En este nuevo contexto, lo que haría posible la continuidad del crecimiento de lo que se denominó a tasas chinas sería la dinámica de la inversión. El aumento de la capacidad instalada fue el reflejo de la expansión de la capacidad productiva, resultante de desembolsos en equipos durables de producción e infraestructura. De hecho, la proporción de la inversión sobre el PBI alcanzó en esta etapa niveles record en términos históricos.

Si bien las elevadas tasas de inversión evitaron estrangulamientos de oferta severos, el proceso de expansión presentó algunas tensiones en esta segunda etapa. La acelerada absorción de empleo que acom-

pañó al crecimiento y que dinamizó el consumo fue agotando progresivamente el exceso de oferta en el mercado de trabajo. Si bien la desocupación seguía en niveles elevados, entre el 8 y 12 por ciento, la segmentación del mercado laboral y la fractura social heredadas de la crisis provocaron que las fricciones aparecieran prematuramente. El mercado de trabajo formal, en el que tienden a insertarse los más calificados, parecía llegar a niveles cercanos al pleno empleo. Con los trabajadores informales, por el contrario, seguía existiendo sobreabundancia de oferta y dificultades para mejorar los ingresos.

La provisión energética fue el foco de mayor preocupación. Con la reactivación económica la demanda de energía eléctrica se incrementó sustancialmente, tanto por el lado de los requerimientos de la industria como por el de oficinas, comercios y hogares, que crecía con el boom de consumo de electrodomésticos. Los puntos de mayor tensión en este sentido se concentraron en los veranos de 2006 y 2007, picos estacionales resultantes de la demanda de electricidad para los acondicionadores de aire. Por otra parte, debido al retraso de las obras de infraestructura comprometidas por el gobierno boliviano y la insuficiente inversión en el sector, la provisión de gas también fue deficiente, sintiéndose con más fuerza en invierno. Si bien el sistema de provisión energética no colapsó en ningún momento, y los hogares no afrontaron más que algunos cortes esporádicos, la industria registró durante 2006 y 2007 un esquema de cortes programados, que no tendrían consecuencias sensibles sobre la actividad manufacturera pero tenderían a elevar los costos de producción, incrementar los precios y deteriorar las expectativas.



El tema energético fue un área de tensión en el proceso de crecimiento acelerado de la economía.



La política
del gobierno de Néstor

El gobierno de Néstor Kirchner inauguró una nueva etapa en materia de política exterior. Planteó el alejamiento del alineamiento automático con los Estados Unidos que había prevalecido durante los años ’90 y otorgó preferencia a los vínculos con América latina. Sin embargo, la relación con la principal potencia del planeta se resumió en una estrategia de ajuste sin implicar una ruptura ni tampoco un cambio estructural. Al mismo tiempo, las cuestiones externas fueron diseñadas a partir de la directa participación presidencial, rescatando conceptos como “dignidad nacional” o “intereses nacionales”. Además, la responsabilidad por la crisis económica 2001/2002 y las dificultades para la renegociación de la deuda externa fueron atribuidas a los organismos multilaterales de crédito, al sector financiero internacional, a las empresas privatizadas y a algunos gobiernos de los países centrales. La política adoptada fue la discusión directa con esos actores.

La crisis social y económica se vinculó con las cuestiones internacionales, y especialmente con las relaciones con Washington a través de la renegociación de la deuda externa. Al principio de la gestión fue la temática central de la política exterior. La lógica de la negociación aplicada por la Argentina se resume en las siguientes palabras del ministro Roberto Lavagna: “sin crecimiento con inclusión social no hay capacidad de pago en el tiempo”. De este modo, la estrategia de la Cancillería apuntó a instalar a nivel internacional la idea de que el pago de la deuda no podía ahogar la recuperación económica. Entonces, en la primera etapa de la administración Kirchner, la política exterior en general y las relaciones con los Estados Unidos en particular estuvieron signadas por las negociaciones para la salida del default.

Este contexto global estuvo acompañado por algunas decisiones que mostraron una mayor autonomía. Entre ellas se destacó el fortalecimiento del vínculo con Venezuela y Hugo Chávez, el apoyo a Cuba mediante la abstención en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, la negativa al apoyo de la guerra en Irak y la interrupción de los ejercicios militares conjuntos

con tropas estadounidenses. El caso cubano es el que tuvo mayor repercusión por el acercamiento entre Buenos Aires y La Habana, que junto a las visitas de Fidel Castro a la Argentina y las del canciller Rafael Bielsa a Cuba generaron tensiones con Washington. Recién luego de la Cumbre de las Américas de Monterrey, en 2004, empezaron a mejorar las relaciones, cuando el presidente Kirchner se reunió con su par George W. Bush.

La asociación con Venezuela se realizó en el más alto nivel. Los presidentes de los dos gobiernos se reunieron en varias ocasiones, generando una fluida relación en términos políticos y económicos, especialmente en el ámbito comercial y de inversiones. Esa política de Argentina generaba dudas en Washington. Pero la crisis en Bolivia, cuando el gobierno de Kirchner apoyó la institucionalidad de ese país, y la participación en la misión humanitaria en Haití distendieron las relaciones.

En su primera gira europea, realizada en julio de 2003, visitando Gran Bretaña, Francia y España, Kirchner dialogó con los principales mandatarios y referentes empresarios en el contexto de una agenda principalmente económica y financiera. Uno de sus mayores desafíos en materia de política exterior pasaba por renegociar la abultada y costosa deuda externa, a lo que se sumaba la presión para actualizar tarifas de las empresas de servicios públicos privatizadas, siendo la mayoría de ellas controladas por empresas europeas. Por lo tanto, las variables financieras relacionadas con el default condicionaron el diseño de la política exterior de Kirchner respecto de los Estados Unidos y de la Unión Europea. Los principales tenedores de bonos en el exterior eran ciudadanos italianos con el 15,6 por ciento del total, suizos 10,3, estadounidenses 9,1, alemanes 5,1, japoneses 3,1, y de otros países un 5,4 por ciento. Además, acumulaban un 23,1 por ciento de la deuda fondos buitres y la banca italiana, japonesa y alemana. Los argentinos detentaban el 38,4 por ciento de esos bonos.

Por otra parte, el aspecto del comercio exterior que se destacó en esos años fue el papel cada vez más relevante que pasó a ocupar China. En 2003 las ventas argentinas al gigante asiático se duplicaron respecto del año anterior, alcanzando los 2500 millones de dólares, impulsados por el aumento de las compras de soja. Además, el gobierno priorizó las negociaciones con los países asiáticos para obtener nuevos mercados y promover inversiones extranjeras en el país. Entre el 28 de junio y el 2 de julio de 2004 Kirchner visitó Beijing y Shanghai y en esa ocasión se desarrollaron numerosos encuentros de negocios en un viaje descrito por el gobierno argentino como la "gira comercial más importante de nuestra historia".



Fidel Castro saludando a Cristina Fernández de Kirchner en el día de la asunción de Néstor Kirchner.

Recíprocamente, en noviembre de 2004, Hu Jintao visitó la Argentina, generando una enorme expectativa que quedó diluida porque muchos de los anuncios de inversiones millonarias no se concretaron.

Sin embargo, desde ese año los acuerdos bilaterales con China se incrementaron. Las principales exportaciones argentinas fueron productos agrícolas, aceites, pieles y cueros, mientras que las importaciones estaban constituidas por máquinas y aparatos eléctricos, productos químicos, metales y sus manufacturas, textiles y plásticos. A partir de 2004, los productos del complejo sojero, granos y aceites, pasaron a representar más del 80 por ciento del total de las exportaciones argentinas a China, demostrando la vulnerabilidad de este intercambio y también la asimetría entre los dos países. Para la Argentina, China es un socio significativo; en tanto para China, la Argentina es un pequeño proveedor, relevante en un solo producto como la soja.



La actividad industrial registró aumentos muy fuertes por el dinamismo del mercado interno y por el crecimiento de las exportaciones del sector.

4 El renacimiento de la *actividad manufacturera*

Con la consolidación del proceso de crecimiento elevado comenzaron a despuntar, como resultado del esquema macroeconómico dispuesto, cambios en la estructura productiva. La industria, a diferencia de lo ocurrido durante la convertibilidad, fue la rama de la actividad económica más pujante en esta etapa. Tres factores definieron el renovado protagonismo manufacturero:

1. El nuevo set de precios relativos, que incentivó la sustitución de importaciones y promovió exportaciones industriales.

2. La recomposición de la situación patrimonial de las empresas, debido a la licuación de sus pasivos por la pesificación y la reestructuración de sus deudas con el exterior.

3. La fuerte recuperación del mercado interno.

El cuadro de situación de la industria luego de la recesión iniciada en 1998 era muy heterogéneo. Las actividades ligadas a la explotación de las ventajas comparativas naturales, lideradas por pocas empresas de gran tamaño, fueron las menos afectadas por la crisis. La menor elasticidad-ingresos de los productos alimentarios debido a que suelen ser los últimos en dejar de ser consumidos ante recortes en el ingreso, y la elevada competitividad internacional del sector que le permitió sostener importantes volúmenes de exportación, explican el leve retroceso de la actividad durante el período recesivo. Las industrias metálicas básicas (acero, aluminio y derivados), que luego del proceso de concentración y modernización del sector ocurrido durante la convertibilidad quedaron posicionadas en la frontera productiva internacional pudieron sustituir sin dificultades las colocaciones en el mercado interno por mercados externos, y no sólo no retrocedieron sino que se expandieron en esos años de crisis.

> El repunte industrial no estuvo conducido por los actores empresariales existentes, sino que vino de la mano de un intenso proceso de creación de empresas.

Por el contrario, los sectores más afectados, cuyo nivel de actividad se retrajo entre el 50 y el 70 por ciento, fueron los que colocaban su producción fundamentalmente en el mercado interno y, por lo tanto, no pudieron eludir la reducción de la demanda doméstica. Se cuentan en este grupo las industrias textil, automotriz, cementera y de materiales para la construcción, las editoriales e imprentas y la producción de maquinaria y equipo eléctrico.

Con las nuevas condiciones todas esas actividades se beneficiaron pero se observaron diferencias en el

dinamismo de las distintas ramas. Las mercadointernistas, luego de la honda depresión que atravesaron, fueron las que más rápido repuntaron en esta etapa. Primero avanzando sobre la capacidad ociosa y luego expandiendo la producción mediante nuevas inversiones. Fue el caso de la industria automotriz, con firmas multinacionales que elaboran sus estrategias a nivel regional, que superó en 2007 las 500.000 mil unidades producidas, o los textiles, que casi duplicaron su producción entre 2003 y 2007. Ambas ramas se constituyeron en casos testigo del impacto del nuevo modelo de crecimiento sobre la dinámica sectorial.

La agroindustria y la industria química también manifestaron una muy buena reacción frente al nuevo contexto, impulsadas tanto por la demanda interna como por las exportaciones, que en ambos casos se duplicaron en los años posteriores a la crisis. El ritmo de crecimiento de estos sectores, lo mismo que las industrias metálicas básicas, fue menor debido a que se encontraban más cerca del tope de la capacidad instalada.

Un rasgo distintivo del repunte industrial fue que no estuvo conducido únicamente por los actores empresariales previamente existentes, sino que vino de la mano de un intenso proceso de creación de empresas. Asimismo, las pymes tuvieron altas tasas de crecimiento y una mejor inserción exportadora que en la década previa.

Un aspecto menos auspicioso de esta fase fue que, a pesar de la mejor situación patrimonial y las buenas oportunidades de negocios, muchas firmas relevantes de capital nacional pasaron a ser propiedad de inversores extranjeros. De hecho, la primera década del nuevo siglo se caracterizó por el desembarco de los capitales brasileños, dando al proceso de extranjerización de la economía local un nuevo rasgo histórico. En ese marco pueden destacarse los casos de Quilmes, una de las firmas de mayor trayectoria en el mercado interno, adquirida por Brahma; los frigoríficos Swift y Quickfood, absorbidos por Friboi y Marfrig; la cementera Loma Negra transferida a Camargo Correa, y la petrolera de Perez Companc Pecom, comprada por Petrobras.

Todos estos casos reflejan que buena parte del nuevo ingreso de inversión extranjera directa no fue destinado a la generación de mayor capacidad productiva, sino que prolongó el predominio de los "cambios de manos".

El modelo de tipo de cambio competitivo brindó excelentes oportunidades al entramado industrial que fueron bien aprovechadas por los distintos actores existentes. Sin embargo, el aún escaso tiempo transcurrido sumado a la falta de mecanismos específicos de promoción industrial articulados no permitieron en esos años un proceso significativo de diversificación productiva.



El rol del Estado



Néstor Kirchner, en el Congreso, el día en que asumió la presidencia.

DISCURSO DEL PRESIDENTE NÉSTOR KIRCHNER

Sesión inaugural del Congreso de la Nación
25 de mayo de 2003

"En la década de los '90, la exigencia sumó la necesidad de la obtención de avances en materia económica, en particular en materia de control de la inflación. La medida del éxito de esa política la daban las ganancias de los grupos más concentrados de la economía, la ausencia de corridas bursátiles y la magnitud de las inversiones especulativas sin que importara la consolidación de la pobreza y la condena a millones de argentinos a la exclusión social, la fragmentación nacional y el enorme e interminable endeudamiento externo.

(...)

En nuestro proyecto ubicamos en un lugar central la idea de reconstruir un capitalismo nacional.

(...)

Para eso es preciso promover políticas activas que permitan el desarrollo y el crecimiento económico del país, la generación de nuevos puestos de trabajo y la mejor y más justa distribución del ingreso. Como se comprenderá, el Estado cobra en eso un papel principal, en que la presencia o la ausencia del Estado constituye toda una actitud política.

(...)

Es el Estado el que debe actuar como el gran reparador de las desigualdades sociales en un trabajo permanente de inclusión y creando oportunidades a partir

del fortalecimiento de la posibilidad de acceso a la educación, la salud y la vivienda, promoviendo el progreso social basado en el esfuerzo y el trabajo de cada uno. Es el Estado el que debe viabilizar los derechos constitucionales protegiendo a los sectores más vulnerables de la sociedad, es decir, los trabajadores, los jubilados, los pensionados, los usuarios y los consumidores.

(...)

Reinstalar la movilidad social ascendente que caracterizó a la República Argentina requiere comprender que los problemas de la pobreza no se solucionan desde las políticas sociales sino desde las políticas económicas. Sabemos que hay que corregir errores y mejorar métodos en la forma de asignación de la ayuda social. Pero es imprescindible advertir que la tragedia cívica del clientelismo político no es producto de la asistencia social como gestión de Estado, sino de la desocupación como consecuencia de un modelo económico.

(...)

La sabia regla de no gastar más de lo que entra debe observarse. El equilibrio fiscal debe cuidarse. Eso implica más y mejor recaudación y eficiencia y cuidado en el gasto. El equilibrio de las cuentas públicas, tanto de la Nación como de las provincias, es fundamental.

(...)

Con equilibrio fiscal, la ausencia de rigidez cambiaria, el mantenimiento de un sistema de flotación con política macroeconómica de largo plazo determinada en función del ciclo de crecimiento, el mantenimiento del superávit primario y la continuidad del superávit externo nos harán crecer en función directa de la recuperación del consumo, de la inversión y de las exportaciones.

(...)

Nuestro país debe estar abierto al mundo, pero abierto al mundo de una manera realista, dispuesto a competir en el marco de políticas de preferencia regional y fundamentalmente a través del Mercosur, y de políticas cambiarias flexibles acordes a nuestras productividades relativas y a las circunstancias del contexto internacional.

(...)

Al contrario del modelo de ajuste permanente, el consumo interno estará en el centro de nuestra estrategia de expansión. Precisamente para cumplir con esta idea de consumo en permanente expansión, la capacidad de compra de nuestra población deberá crecer progresivamente por efecto de salarios, por el número de personas trabajando y por el número de horas trabajadas.

(...)

Este gobierno seguirá principios firmes de negociación con los tenedores de deuda soberana en la actual situación de default, de manera inmediata y apuntando a tres objetivos: la reducción de los montos de la deuda, la reducción de las tasas de interés y la ampliación de los plazos de madurez y vencimiento de los bonos.

(...)



Bernardo

"Necesidad de una

POR HERNÁN BRAUDE Y ESTEBAN KIPER

Bernardo Kosacoff es licenciado en Economía de la Universidad Nacional de Buenos Aires y se desempeñó como profesor visitante en el St. Anthony's College de Oxford, Inglaterra. Especialista en temas industriales y de desarrollo económico, actualmente es director de la Comisión Económica para América Latina (Cepal-Naciones Unidas), oficina Buenos Aires. Es profesor titular de Política Económica en la Universidad Nacional de Quilmes y fue profesor titular de Organización Industrial en la Universidad de Buenos Aires. Ha sido presidente del Instituto Desarrollo Económico y Social (IDES). Es autor y editor de varios libros, siendo el más reciente *Hacia un nuevo modelo industrial: idas y vueltas del desarrollo argentino*. También publicó artículos en distintos medios nacionales e internacionales.

¿Cuáles fueron los aspectos más destacados del comportamiento productivo en la posconvertibilidad?

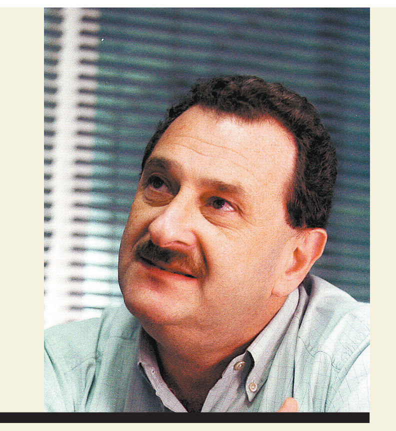
–Lo más llamativo es la generalizada recuperación y normalización del conjunto de los sectores y las empresas que producen bienes y servicios. Hay que tener en cuenta que el punto de partida en el que se hallaba el sector productivo en el ocaso de la convertibilidad constituía una de las situaciones más críticas que se recuerden en la historia del país. Por un lado, las empresas habían apostado a la continuidad de la convertibilidad y se enfrentaban con deudas en dólares y una tasa de interés creciente por la prima de riesgo. Y al mismo tiempo los retornos esperados en el mercado doméstico caían por la recesión, en un contexto deflacionario que complicaba aún más la posibilidad de afrontar las deudas.

¿Qué políticas implementadas por el gobierno fueron determinantes para la recuperación?

–Las medidas macroeconómicas fueron las más importantes. El cambio de la situación financiera y el sostenimiento de un tipo de cambio competitivo constituyeron los aspectos más relevantes. Los costos financieros de las empresas se redujeron mucho, y lo mismo pasó con el stock de deuda como resultado de la pesificación asimétrica y la reestructuración de la deuda privada. Hubo quitas acordadas al interior del sector privado, hu-

Kosacoff

estrategia de largo plazo"



bo aportes de las casas matrices a las subsidiarias locales, hubo cambios en las posiciones de mercado, hubo adquisiciones. Uno de los problemas que aparecían como más complejos –la deuda externa privada– se resolvió sin intervención del sector público.

¿Y políticas microeconómicas?

–La mayoría de los pequeños programas instrumentados fueron continuación de otros anteriores. Hubo algunos programas específicos, como el de apoyo a la innovación del Fontar, la ley de software o la de biotecnología, que fueron importantes para un pequeño número de empresas, pero no tuvieron un impacto relevante a nivel agregado.

¿El nuevo contexto macroeconómico ha revertido el tradicional comportamiento defensivo de los actores empresariales locales?

–No. En el terreno productivo hay decisiones que comprometen al empresario a 10, 20 o 30 años, y para tomar esas decisiones ofensivas hay que involucrarse en un juego de acciones simultáneas. Estas hacen necesario tener una visión estratégica con disminución de incertidumbre y fuertes procesos de coordinación que no pueden venir simplemente por los precios relativos, sino que requieren también de un marco institucional y de externalidades positivas. Que no se hayan cerrado empresas es una buena noticia, pero aún no se ha llegado a densificar el entramado de negocios como para avanzar sobre decisiones más audaces. La extranjerización en esta etapa, liderada por empresas brasileñas, es un reflejo de la falta de certezas de una estrategia de largo plazo.

¿Se observa un nuevo perfil de integración con Brasil a partir de la devaluación?

–Esto es un gran interrogante. Hay una veintena de empresas brasileñas de primera línea operando en sectores estratégicos que podría generar la microeconomía del proceso de integración, en términos de economías de complementación y especialización, no solamente para operar en un mercado ampliado, sino para lograr ventajas competitivas de cara al avance sobre terceros mercados. Pero para ello hay que trabajar en conjunto con las autoridades brasileñas.

¿Se pueden identificar a partir de la devaluación indicios de cambio estructural y del surgimiento de nuevos actores empresarios?

–Existen algunas zonas que muestran que Argentina tiene una capacidad espectacular de generar producción de bienes y servicios con prácticas que están en los mejores niveles internacionales. En donde se muestra la diversificación y complejización del aparato productivo es en la industria y también en sectores de servicios. Ha sido notable el desarrollo de áreas de turismo, bienes culturales, diseño, telemedicina, cine. Este comportamiento ha sido demostrativo de la alta calidad de la mano de obra argentina y de la existencia de núcleos muy sofisticados. Esta dinámica también estuvo presente en la industria, como la espectacular recuperación y desarrollo de la industria de maquinarias agrícolas, válvulas, autopartes, vinos, lácteos, el caso de Invap, de Biosidus. Pero todavía falta masa crítica. Aún no tienen peso en la estructura productiva.

¿La concentración de los mercados ha sido un obstáculo para una mejor distribución del ingreso?

–La Argentina es un mercado muy pequeño y absolutamente abierto, y con una de las economías más extranjerizadas del mundo. Para las cadenas de valor hay una dimensión de economías de escala y una de economías de especialización, y ambas son necesarias. Por lo tanto, en un mercado chico no hay otra posibilidad que operar dentro de un marco de mercados altamente imperfectos. Y acá tiene que aparecer la intervención del sector público, pero no para reducir las escalas de producción, sino para evitar el abuso de la posición dominante de los oligopolios y monopolios.

La Argentina necesita en su estrategia de desarrollo tener en cuenta toda la cadena de valor. Hay que acabar con el falso dilema entre empresas grandes y empresas chicas. Hay que integrarlas en cadenas de valor en donde las empresas grandes, con economías de escala, dispongan de regulaciones claras para evitar estos abusos de posición dominante; y las pequeñas empresas deben ser las que lleven adelante el proceso de diferenciación, de especialización. Y de allí la necesidad de tener un entramado de instituciones para hacer viable esta interacción entre estos actores heterogéneos.

¿Cómo se mejora la distribución del ingreso?

–La distribución no va a venir sola. Tiene que ser el fruto de un consenso entre el sector público y privado orientado a incorporar al 30 por ciento más pobre de la población mediante la dignidad del trabajo. La torta tiene que ser más grande y de mejor calidad. Eso es lo que va a permitir tener una pauta distributiva mejor que la del pasado.



El escenario

Treinta y seis horas de un carnaval decadente

Por José Claudio Escribano
De la Redacción de La Nacion

Han sido treinta y seis horas lastimosas, pero no hay que dar por el pito más de lo que el pito vale.

Lo decían nuestros padres. Lo podemos decir nosotros. El pito del justicialismo vale bien poco en relación con el interés del país, que debe seguir adelante merced al trabajo silencioso y esperanzado de sus gentes.

Han sido treinta y seis horas de un carnaval decadente, que entristeció, y hasta enfureció, a muchos argentinos, tal vez porque creyeron que el haberlos privado del ballottage comprometía la gobernabilidad. Grave error: la gobernabilidad está comprometida desde antes de ahora, como se verá más adelante. Otro asunto, aunque de menor cuantía, ha sido el agravio acusado por los ciudadanos cuando percibieron que alguien les tomaba el pelo.

Debemos bajar el énfasis indiscriminado en cuanto a la importancia de los hechos que producen los políticos argentinos. Y examinarlos de acuerdo con su real importancia. Más significativo que la toalla arrojada sobre el ring por un menemismo devastado por la catástrofe inminente e inevitable del domingo es el pésimo discurso pronunciado por el ahora presidente electo.

Menem se ha ido de la peor de las ma-

Continúa en la Pág. 16, Col. 1

Claudio Escribano, subdirector de *La Nación*, planteó las exigencias del establishment al nuevo gobierno.

DO CU MEN TOS

La proclama *del establishment*

Carlos Menem no se presentó a la segunda vuelta electoral y Néstor Kirchner fue proclamado presidente electo. En ese contexto, el subdirector de *La Nación*, Claudio Escribano, publicó un artículo que resulta un fiel exponente de la relación que se estableció entre el establishment más conservador y la administración kirchnerista. Los principales párrafos de esa columna son los siguientes:

"Más significativo que la toalla arrojada sobre el ring por un menemismo devastado por la catástrofe inminente e inevitable del domingo es el pésimo discurso pronunciado por el ahora presidente electo.

(...)

Ante una sociedad ansiosa por su destino, Kirchner cayó en la trampa tendida por el rival: ahondó los odios y las diferencias con Menem y hasta se permitió la temeridad de sembrar dudas sobre cuál será el tono de su relación con el empresariado y con las Fuerzas Armadas.

(...)

El temor colectivo que se percibe como saldo principal de la fuga de Menem es que éste haya herido la gobernabilidad del país. Para ser justos, habría que preguntarse, también, en cuánto ha contribuido a esa desazón el inoportuno discurso de Kirchner.

(...)

El hecho de que Kirchner se instale en la Casa Rosada con sólo el 22 por ciento de los sufragios acentúa, en principio, el problema de la gobernabilidad, pero está lejos de crearlo. Kirchner llega precedido, y no lo ignora, por una cuestión institucional que se manifestaba con claridad en los días en que Menem proclamaba que vencería con sólo una vuelta electoral.

(...)

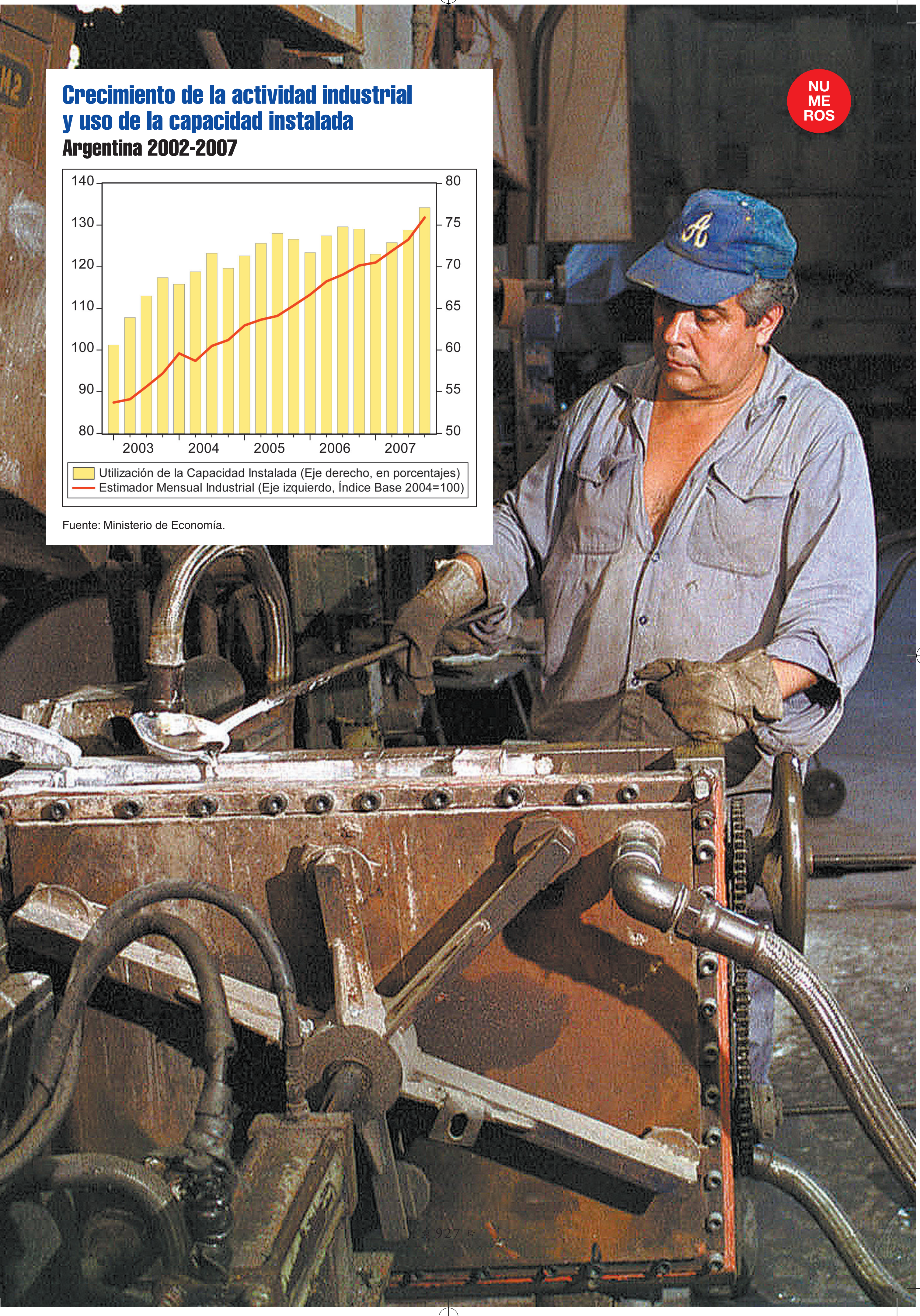
El Consejo para las Américas estaba reunido en Washington cuando el lunes 28 se hacían los últimos cómputos provisionales de las elecciones. Es un cuerpo que congrega a cuantos tienen en los Estados Unidos una opinión de peso que elaborar, tanto en el campo político como empresarial, sobre los temas continentales. Desde Colin Powell a David Rockefeller.

¿Qué pudieron esos hombres haberse dicho sobre la Argentina, después de conocer los resultados del escrutinio y, sobre todo, los ecos de la infortunada noche de Menem en el hotel Presidente?

Primero, se dijeron que Kirchner sería el próximo presidente. Segundo, que los argentinos habían resuelto darse un gobierno débil.

Podríamos pasar por alto una tercera conclusión, porque las fuentes consultadas en los Estados Unidos por quien esto escribe difieren de si se trata de la opinión personal de uno de los asistentes o de un juicio suficientemente compartido por el resto. Sin embargo, la situación es tal que vale la pena registrarla: la Argentina ha resuelto darse gobierno por un año."

Fuente: "Treinta y seis horas de un carnaval decadente", La Nación, jueves 15 de mayo de 2003.



Crecimiento de la actividad industrial
y uso de la capacidad instalada
Argentina 2002-2007
140
130
120
110
100
90
80
80
75
70
65
60
55
50
2003
2004
2005
2006
2007
Utilización de la Capacidad Instalada (Eje derecho, en porcentajes)
Estimador Mensual Industrial (Eje izquierdo, Índice Base 2004=100)
Fuente: Ministerio de Economía.
NU
ME
ROS

Bibliografía

AIZENMAN, J. AND LEE, J., "International Reserves: Precautionary vs. Mercantilist Views, Theory, and Evidence", IMF Working Paper 05/198, International Monetary Fund, Washington, 2005.
CALVO, GUILLERMO y MISHKIN, FREDERIC, "The mirage of exchange rate regimes for emerging market countries", *Journal of Economic Perspectives*, Junio 2003.
CASTILLO, V.; RIVAS, D.; ROJO, S; ROTONDO, S., "La creación de nuevas empresas durante la etapa postconvertibilidad (2003-2005), impacto sobre el empleo asalariado registrado", Dirección General de Estudios y Estadístisticas Laborales, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Mimeo, 2006.
DAMILL, M.; FRENKEL, R.; MAURIZIO, R., "Macroeconomic Policy Changes in Argentina at the turn of de century", OIT, Génova, 2007.
FRENKEL ROBERTO, *From the boom in capital inflows to financial traps, Initiative for Policy Dialogue Capital Market Liberalization Task Force*, Barcelona, España, 2003.
FUNDACIÓN OBSERVATORIO PYME, "Evolución reciente, situación actual y desafíos futuros de las PyME industriales", Informe 2005-2006, Buenos Aires, 2006.
PORTA, F.; BUGNA, C., "El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural". En *Crisis, recuperación y nuevos dilemas*, Buenos Aires, CEPAL, 2007.
RAPOPORT, MARIO, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
REDRADO, MARTÍN ET AL., *La política económica de la acumulación de reservas: nueva evidencia internacional*, Buenos Aires, BCRA, agosto de 2006.
SCHVARZER, J.; ORAZI, P.; DONGHIA, M.; TAVONSNANSKA, A., "La actividad productiva en 2007. Un crecimiento que se consolida en distintos ámbitos", CESPA, *Notas de Coyuntura* Nº 24, Buenos Aires, 2008.

Ilustraciones

(Tapa) El presidente Néstor Kirchner durante el acto donde anunció un programa de inversiones del sector minero para la provincia de Catamarca, 4 de noviembre de 2005. Fuente: Archivo Télam.
(Págs. 914, 918, 919, 921, 922, 925 y 927) Archivo **Página|12**.
(Pág. 915) Archivo AFP.
(Págs. 916, 917 y 920) Archivo Télam.
(Pág. 923) Presidencia de la Nación.
(Pág. 926) Archivo DYN.